



Ana Alonso Sánchez. *Pedagogía de la Interioridad*. Narcea, Madrid. 2011. 158 págs. ISBN: 978-84-227-1799-2.

La educación se ha ido distanciando de su significado etimológico, centrándose en la adquisición de conocimientos sobre cuestiones externas a nosotros mismos. Así la práctica educativa se ha ido concretando en un currículum plagado de aprendizajes sobre el mundo que nos rodea, aprendizajes que vienen de fuera y que hay que interiorizar. Sin embargo todos tenemos un interior a través del cual percibimos la realidad y actuamos sobre ella; este interior se va transformando según crecemos y nos vamos desarrollando

como individuos cada vez con una mayor autonomía personal. Este interior es una rica fuente de aprendizaje para nuestras vidas, nuestras relaciones y nuestras actuaciones en el ahora y en el mañana, independientemente de lo que nos depare el futuro. Pero los sistemas educativos parecen haberse olvidado de este aspecto esencial y vital de los seres humanos, sin dejar ningún tiempo ni espacio para estas cuestiones y sin ofrecer pautas y herramientas que ayuden a desarrollarlo. Educar el interior de cada uno de nosotros conlleva aprender a conocer el cómo y el por qué de nuestra percepción de la realidad, nuestra actuación cotidiana y nuestros sentimientos sobre todo ello, permitiéndonos tomar consciencia de las relaciones que establecemos con los otros y con nosotros mismos.

De estas premisas parte la autora en *Pedagogía de la Interioridad*, estableciendo que de los cuatro pilares básicos de la educación definidos en el informe Delors, *aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir*, la escuela sólo se ha ocupado de los dos primeros (*conocer y hacer*), olvidando el *ser* y el *convivir*, por ello propone la Educación de la Interioridad como respuesta a estos aspectos olvidados en las aulas. Así plantea la necesidad de una pedagogía que desarrolle la interioridad en el ámbito educativo, ayudando “a los alumnos a *aprender a ser* desde sí mismos y como consecuencia, a *convivir* con los otros desde el respeto a las diferencias de cada uno” (p. 14).

El libro está estructurado en tres bloques divididos en varios capítulos, que parten, en primer lugar, de los aspectos teóricos en base a los ámbitos que se han ocupado de estas cuestiones, para continuar con el desarrollo y

características de esta pedagogía y terminar con diversas propuestas para su puesta en práctica en las etapas de infantil y de primaria.

En la primera parte titulada *Bases para una pedagogía de la interioridad*, la autora nos presenta las bases antropológicas, psicológicas y de las tradiciones espirituales, terminando cada uno de estos capítulos con sus aportaciones para una pedagogía de la interioridad que, como ella misma apunta, pretenden ser una invitación a la reflexión personal de cada lector desde el respeto a sus ideas y creencias. A través de las bases antropológicas la autora nos plantea las dimensiones humanas para una educación integral de la persona. El desarrollo de la dimensión relacional, interpersonal o social, física, afectiva, intelectual y espiritual, siendo esta última la más íntimamente relacionada con nuestro interior. La autora define esta dimensión como “aquella de donde emana la capacidad de intuir, de lograr ver más allá de las apariencias, de experimentar lo infinito y de poder encontrar sentido y valor a lo que hacemos y vivimos” (p. 25), y que es expresada a través de las demás dimensiones mediante ideas, sentimientos, actitudes y conductas hacia uno mismo y hacia el entorno. La teoría de Gardner sobre las inteligencias múltiples van a sentar las bases psicológicas de esta pedagogía, principalmente la inteligencia intrapersonal, la interpersonal (que conforman la hoy denominada inteligencia emocional) y la existencial. Los trabajos que diversos autores han desarrollado sobre la inteligencia existencial de Gardner han dado lugar a la denominada inteligencia espiritual cuyas teorías se nos presentan en este capítulo. Las tradiciones espirituales en la historia de la humanidad aportarían elementos comunes al método para el desarrollo de la pedagogía de la interioridad, siendo principalmente la atención y el silencio. Por último, concluye este bloque concretando el concepto de interioridad del que parte para el desarrollo de la pedagogía que propone, poniendo de relieve dos vertientes: interioridad para mirar hacia dentro, e interioridad para ver mejor lo que está fuera.

En la segunda parte nos adentramos en el desarrollo de la *Pedagogía de la Interioridad*, con la explicación de qué es educar la interioridad, sus características y finalidades, situándonos en las etapas de infantil y primaria, así como en las actitudes fundamentales de los docentes que se aventuren a poner en práctica estas propuestas. El cómo hacer para educar la interioridad y las áreas de trabajo que deben ser incluidas para su desarrollo forman también parte de este segundo bloque del libro. Cada área de trabajo aborda las dimensiones fundamentales en las que centrarse y las capacidades a desarrollar. El área de desarrollo emocional que abarcaría capacidades como la conciencia y regulación emocional, la automotivación y la empatía. El área de valores y creatividad, valores originales (admiración, sensibilidad, ternura, compasión, esperanza, transparencia, confianza,...), observación, reflexión, apertura y creatividad. Y el área de desarrollo espiritual, con capa-

idades como el silencio, la atención, la imaginación, el cuestionamiento, la capacidad intuitiva y la actitud contemplativa. Por último en este bloque se ofrecen unas orientaciones para trabajar cada una de las áreas incluyendo las pautas y actitudes del/la educador/a.

En la tercera parte la autora nos ofrece *Recursos y herramientas para educar la interioridad*, tanto para trabajar en grupo o de manera individual con nuestros alumnos. Técnicas de dinámicas corporales, relajación, visualizaciones, narraciones, cuentos y relatos o mandalas, así como el uso de la meditación, la asamblea y los rincones necesarios para la puesta práctica de esta pedagogía en las aulas tanto de infantil como de primaria. Finalmente, en este último bloque también se analizan las contribuciones de la educación de la interioridad a las competencias básicas, principalmente a la competencia de autonomía e iniciativa personal, la competencia social y ciudadana y a la competencia para aprender a aprender.

Estamos pues ante un libro novedoso por su temática, y valiente en sus planteamientos de una educación de la interioridad necesaria en las escuelas, al margen y totalmente desvinculada de la religión como disciplina a la que ha quedado relegado este aspecto vital del ser humano, y del que la autora deja constancia de que no es necesario ni imprescindible la creencia en la existencia de un ser superior, para educar en la mirada al interior de nuestros sentimientos y nuestros actos, para ver el exterior con más claridad, solucionar nuestros conflictos, tanto los que creamos como los que nos crean otros, y así relacionarnos con confianza, seguridad, conciencia y libertad, en y con el mundo que nos rodea.

Belén Romero Sevilla
Directora de la Escuela Infantil Bärbel Inhelder
Universidad Autónoma de Madrid, España